**SANTA CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA. VENTURA RODRÍGUEZ (1750-65)**

 La Santa Capilla es proyectada por el arquitecto real y académico Ventura Rodríguez y supone la obra cumbre del Barroco clasicista español, junto con el Palacio Real de Madrid. Gracias al rey Fernando VI se pudo contar con la excepcional intervención de Rodríguez, que preparó los planos y alzados para el sagrado recinto entre 1750 y 1754.

 El arquitecto madrileño tuvo que resolver en el proyecto un gran inconveniente, el hecho de que no se pudiera mover el sagrado pilar de la Virgen del lugar en el que, según la tradición, lo habían colocado los ángeles en la madrugada del 1 al 2 de enero del año 40, cuando se produjo la Venida de la Virgen a Zaragoza para confortar a Santiago y los primeros Convertidos. Trató de mover las naves del templo que estaba en construcción pero era imposible acercarse más al río. La construcción de la Santa Capilla se dilató desde 1754 hasta 1765. Ventura Rodríguez confió la dirección de las obras al destacado escultor zaragozano José Ramírez de Arellano, que fue su hombre de confianza.

 Concibió Rodríguez la Santa Capilla con un gran sentido escenográfico, como un gran baldaquino, de perfiles curvilíneos, con tres fachadas o pórticos fragmentados por columnas exentas sobre pedestales. Está cubierta con una cúpula oval con perforaciones de huecos curvilíneos. Con las aberturas en la cúpula le confirió ligereza y puso su espacio interior en relación dinámica con el exterior del mismo, es decir, con el espacio de la basílica del Pilar que le circunda. Se inscribe dentro de una estética del barroco clasicista, (nos referimos a un Barroco menos recargado) y a la hora de proyectarla Rodríguez tuvo muy en cuenta el referente de Bernini.

 En la construcción del recinto se utilizaron ricos y variados materiales pétreos: jaspes de Tortosa para las columnas, otros jaspes procedentes de canteras aragonesas de Ricla, de etc.. A ellos se unía el bronce dorado en basas y capiteles de orden corintio. El cierre de la cúpula se hizo en madera pintada al exterior y dorada al interior, para que resultase más ligera. A través de los huecos curvilíneos de la misma se contempla la gran decoración al fresco que pintó González Velázquez en la gran cúpula que se levanta sobre la Santa Capilla.

 Estatuas de santos y ángeles en estuco blanco adornan la cubierta exterior del templete y le confieren vistosidad dentro del sentido escenográfico que se persigue con el conjunto. El interior de la Santa Capilla es como una enorme concha, definida por lo curvilíneo y los juegos de concavidades y convexidades. En él se integran perfectamente las artes de la escultura, de los estucos y de la arquitectura, con un programa iconográfico de exaltación mariana. El muro de los altares cataliza el centro visual desde cualquiera de los accesos. Para equilibrar el altar-hornacina donde está la Virgen del Pilar, José Ramírez y su taller hicieron en mármol blanco de Carrara los altorrelieves de la "Venida de la Virgen del Pilar", en el centro, y el grupo de "Santiago y los Convertidos" en la hornacina de la izquierda. Esos grupos tienen los influjos de la escultura barroca italiana, singularmente los de Bernini, apreciables en los rayos de bronce dorado que aparecen detrás del grupo de la Venida de la Virgen.

 En la Santa Capilla del Pilar, la retórica de la persuasión del Barroco alcanza aquí una de sus más genuinas y más brillantes plasmaciones. El fiel, por medio de los sentidos, se pone en comunicación espiritual con la Virgen, que a fin de cuentas es lo que se pretendía.